



SEXTO GRADO



La vasija agrietada de Akimo

Hace muchos años, en el norte de Japón, había una joven llamada Akimo que se ganaba la vida lavando la ropa de una rica familia de comerciantes. Dicha familia vivía en lo alto de una colina y, como en aquella época las casas todavía no tenían agua corriente, Akimo cada día subía agua desde el río transportándola en dos grandes vasijas de barro colgadas de un palo encima de los hombros.



Akimo, que adoraba las plantas y las flores y era muy creativa, había pintado y decorado sus vasijas con flores, una en tonos rojos y la otra en tonos azules.

Un día, de repente, se dio cuenta de que la vasija azul tenía una pequeña grieta. Tras estudiar con mucha atención la grieta, decidió seguir usando la vasija.

Durante varios meses, cada día continuó transportando agua del río, con sus dos vasijas colgadas en los hombros.

Aunque ciertamente la vasija azul perdía agua en el camino, al llegar a la casa Akimo seguía teniendo suficiente para hacer toda la colada.

Pero Akimo no había observado que la vasija azul sufría: cada día, al ir al río, la vasija azul esperaba secretamente contener toda el agua en su interior, pero al llegar a la

[Escriba aquí]

casa se daba cuenta de que no lo había logrado. Y cuando miraba la vasija roja, llena de agua hasta los bordes, se sentía fracasada y triste por su imperfección.



Un día, al regresar del río, la vasija azul se dio cuenta de que había perdido casi la mitad del agua que contenía. Avergonzada, sintió que no servía ya de nada y empezó a susurrar: “Akimo, tírame por favor,

no hago bien mi tarea, no soy una buena vasija”.

Akimo, sorprendida por la voz, se paró y empezó a mirar de dónde venía, ya que no había nadie más en el camino.

La vasija azul le dijo: “Aquí, soy yo, la vasija azul, esa que pintaste con cariño y que intenta servirte con devoción.

Pero tengo una grieta y no soy adecuada, no sirvo para nada porque pierdo el agua por el camino.

Siento haberte fallado. Tírame por favor”. Akimo miró maravillada la vasija, contenta al ver que estaba llena de vida y podía hablar, pero también triste por ver lo mucho que sufría.



Se quedó pensativa unos instantes y luego le dijo: “Querida vasija, creo que no lo entiendes: no has prestado suficiente atención. Mira a tu alrededor”. Y le señaló el camino que recorrían cada día.

En ese momento, la vasija dejó de mirarse a ella misma para observar por primera vez el mundo exterior.

Solo entonces pudo ver que en el lado derecho del camino crecían innumerables y preciosas flores: amapolas, peonías, narcisos, incluso un pequeño limonero que empezaba a dar frutos.

[Escriba aquí]

Akimo, a continuación, dijo: “Y ahora mira al otro lado del camino, el izquierdo”. Y la vasija vio que ese lado estaba seco y yermo. “Sé que tienes una grieta”, añadió Akimo.

“Por eso he plantado semillas de flores, que me encantan, en tu lado del camino. Cada día tú las vas regando y así contribuyes a que haya más belleza en el mundo y a que yo disfrute de ella”.

La vasija azul estaba sorprendida y emocionada.

Su tristeza desapareció y entendió de repente lo que Akimo siempre había sabido: que todos los seres somos especiales y tenemos nuestras propias grietas y defectos que nos hacen únicos y valiosos. Son precisamente esas pequeñas imperfecciones y limitaciones las que hacen que la vida sea interesante y bella.



Cuando tomamos conciencia de ellas y las aceptamos, las convertimos en fortalezas.



[Escriba aquí]

LEYENDO NOS DIVERTIMOS

1. Une las relaciones correctas

- Vasija azul

No tenía grietas

- Vasija roja

Tenía grietas

2. Marca los personajes de la lectura

- Akimo
- Japón
- Vasija azul
- Vasija roja
- Flores
- Colina

3. ¿Cómo era Akimo?

- Amargada
- Creativa
- Humilde
- Cariñosa
- Amable
- Inteligente
- Aburrida

4. Ordena las oraciones

- Se quedó pensativa unos instantes y luego le dijo: “Querida vasija, creo que no lo entiendes: no has prestado suficiente atención.
- Hace muchos años, en el norte de Japón, había una joven llamada Akimo que se ganaba la vida lavando la ropa de una rica familia de comerciantes.

[Escriba aquí]

- Akimo, a continuación, dijo: “Y ahora mira al otro lado del camino, el izquierdo”. Y la vasija vio que ese lado estaba seco y yermo. “Sé que tienes una grieta”, añadió Akimo. “Por eso he plantado semillas de flores, que me encantan, en tu lado del camino.
- Un día, de repente, se dio cuenta de que la vasija azul tenía una pequeña grieta. Tras estudiar con mucha atención la grieta, decidió seguir usando la vasija.

[Escriba aquí]